

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publicándose ó no.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

LA RESTAURACIÓN Y LA HISTORIA

Que nuestra patria es un pueblo aún no constituido, es hecho demasiado evidente y demasiado triste.

La esperanza y los designios de España vagan inciertos de un objeto á otro.... Recibe y presiente los golpes que le asesta el infortunio y no acierta á sustraerse á ellos.

«Vengo á continuar la Historia de España» dijo Cánovas después del hecho de Sagunto.

La Restauración venía á resolver el problema de Hacienda, el político y todos los problemas pendientes.

Júzgase de las causas por sus resultados y así los sistemas y procedimientos de gobierno tienen también su período experimental.

Y en efecto, después de más de veinticinco años, la monarquía nos ofrece la situación económica de modo enorme agravada, y en el orden político, falseados ó corrompidos los principios y libertades del derecho moderno, hizo, es cierto, ley de alguna parte de las conquistas de la democracia, pero ha impedido que se hagan costumbre....

Manila y Santiago de Cuba han sido una revelación espantosa. Ella, con la siniestra realidad de las grandes catástrofes de los pueblos, nos hizo abrir los ojos y.... ver que no ha hecho ejército, ni marina, ni canales y pantanos; que no ha mejorado puertos; que no ha acertado á mover y dar cauce á la actividad y energías nacionales, impulsando la agricultura y la industria y abriendo mercados á nuestros productos; que no ha puesto, en fin, mano á la obra de la educación nacional, base de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos.

No, en verdad, no ha hecho nada de eso; pero en cambio, después de veinte años de paz interior, nos ofreció *solucionado* el problema colonial y ¿qué más? ha sabido hacer surgir ante los ojos del alma patria traspasada y abatida el fantasma pavoroso del... separatismo.

Ha pocos días se declaró en el Congreso y la prensa llevó la noticia á todos los ámbitos de la Península, que en el Norte de la región catalana existen escuelas subvencionadas en que enseñan en francés Maestros franceses.

Al hecho, ni aun como síntoma se le concede importancia en las esferas oficiales; ¡no faltaba más! Y esto no es bastante: poco tiempo há vió la luz pública en la *Revue Hebdomadaire* un artículo *interesante* sobre el catalanismo.

A primera vista, dice entre otras cosas el articulista francés, parece que podría acusarse de todo al espíritu alborotador de los catalanes.—En realidad hay cosa bajo esos desórdenes y la crisis es grave, pues si nosotros sintiéramos en prestar ayuda á los catalanes, esta agitación podría poner en juego los principios mismos de la unidad española.»

«Hace algunos meses, ciertos grupos de Cataluña, han hecho un llamamiento á Francia; estas llamadas que tenemos á la vista, parece que no han sido oídas: sin embargo, constituyen un síntoma que revela el grado agudo de esta crisis y el remedio extremo que creen

necesario; y al mal se ligan muchos pensamientos al otro lado del Pirineo, en el valle del Ebro. Este remedio consiste en la separación de Cataluña y España y en la *anexión pura y simple á Francia.*»

«¿Qué diferencia, continúa, entre los dos países de las dos vertientes del irin eo! En Francia todas las facilidades materiales de la vida, vías férreas, caminos cuidados, puertos de refugio: los ingenieros no desprecian ni un rincón, ni el menor villorrio. El dinero del Estado se emplea todo con inteligencia en mejorar las condiciones generales; además *políticamente es libre*. En Barcelona todo da lástima; se envían á Madrid las listas de las elecciones amañadas por la autoridad, y sale de las urnas lo que quieren los amos, sin saber por qué ni para qué; *la papeleta de votar no sirve para nada*, y si se sale á la calle aguarda en ella el Capitán general con el decreto de la ley marcial.»

Pero se le olvida exponer que si ante la conveniencia fomento de la prosperidad de Cataluña pospuso la patria intereses cuyo sacrificio exigiera mejor recompensa, y si ahora figura á la cabeza de nuestras comarcas industriales, pesando de modo preponderante en la balanza de nuestros tratados de comercio, aparecería después á *la cola* de las comarcas francesas aún mucho más industriales y.... la sacrificada sería ella.

Tal sienten, pues, de nuestro estado en el extranjero. Y lo peor está en que parte de tales afirmaciones son verdaderas y alguna otra encierra un fondo de realidad, harto indudable por desgracia.

¿Quién niega, pues, lo mucho que debemos á la Restauración?.... ¡La Historia le hará justicia!....

¡Pobre España! ¡Pobre patria!.... Recibe los golpes que le asesta el infortunio, los presiente y no acierta á sustraerse á ellos.

Y no obstante, hay algo que podría limpiar de gérmenes infecciosos la sangre de sus venas; que podría infundirle nueva vitalidad y hacer revivir sus energías, variando el curso de una desdichada historia de cuatro siglos, en mal hora *continuada*.

Sólo así, sólo un estremecimiento que les conmueva hasta lo íntimo de su ser, despierta y salva, en determinados períodos, los destinos de los pueblos.

España ha llegado á ese trance.

¿Acertará á salir del letargo en que le ha sumido una desastrosa política secular?

Lo confesamos con noble franqueza: la fe y el escepticismo se mezclan en nuestra alma.

¡Væ Hispania!

MAGDALENO DE CASTRO.

CUESTIÓN NACIONAL

II

La causa de nuestro decaimiento es compleja y profunda, y hay que buscarla en vicios arraigadísimos en el cuerpo social que, invadiéndolo paulatina y progresivamente, han determinado en el organismo moral de la nación un estado fisiológico de pobreza, de raquitismo, de carencia absoluta de energías sociales, sumiéndolo

al mismo tiempo en un estado tal de postración, que ha hecho desaparecer la voluntad para levantarse de este abatimiento embrutecedor.

El día que los Reyes Católicos, bajo pretexto de haber realizado una unidad nacional falsa, que todavía no ha echado raíces después de cuatro siglos, implantaron el régimen absoluto y teocrático, matando aquellas libertades populares que tenían su más firme sostén en los Reyes de la Edad Media, ese día quedó impuesto el yugo de la degeneración á los españoles. Yugo tiránico, servil, abyecto, que no pudo romper el bravo esfuerzo de los comuneros; que aumentó con las locas ambiciones del desterrado de Yuste; que llegó á su apogeo con la política criminal, cobarde y monstruosa de Felipe II; que se convirtió en denigrante é ignominioso con los siguientes Reyes austriacos y borbones; que no lograron borrar la gloriosa lucha por la independencia ni la revolución septembrina y que nos ha traído á la actual tristísima situación en que carecemos de todos los elementos para poder llamarnos un pueblo civilizado y culto, heredero de aquellas grandes tradiciones patrias que han hecho inmortales los nombres de Alfonso el Sabio, de Pedro IV y demás monarcas medioevales unidos fuertemente al pueblo para todo lo que fuera progreso y bienestar.

Trescientos años de inquisición y cuatro siglos de política irracional y absoluta han enmohecido el cerebro, empañado la conciencia, atrofiado la actividad y secado las energías de los españoles, no habiendo en toda la Edad Moderna un Rey ni un Gobierno que procurasen formar en el pueblo una voluntad decidida y fuerte, conquistadora de costumbres cultas y modernas, y así hemos descendido de tal modo, que en todas las manifestaciones de la vida, caracterízase el pueblo español por su inacción, frivolidad, embrutecimiento y apego á la rutina.

En la política reina la indiferencia más enervante; en religión el fanatismo más hipócrita; en la ciencia las prácticas é investigaciones más anticuadas; en la enseñanza los procedimientos más añejos é irracionales; en el arte la pobreza de ingenio y la pequeñez en los ideales sociológicos que deben servirle de fundamento; en la moral los convencionalismos más utilitarios, y en las costumbres la barbarie unas veces, el afeminamiento otras, y en la mayoría el más insoportable flamenquismo.

Vivimos en una atmósfera enrarecida hasta un extremo inconcebible; respiramos un ambiente moral viciado y enervante; estamos dominados por una pereza hereditaria que ha careado nuestra voluntad; contemplamos con impasibilidad musulmana las mayores injusticias; seguimos con humillante ceguera la rutinaria marcha de los acontecimientos, parece en fin que hemos hecho dejación del deber, de la virilidad, de todas aquellas energías que cubrieron de gloria en otros tiempos el nombre español.

Culpemos como autores de este desdichadísimo cuadro á los gobiernos que nunca se han inspirado en las demandas y necesidades del pueblo; á las clases altas que no tienen otra norma de vida que la satisfacción de sus caprichos; á la masa obrera que nada hace por salir de ese estado de degradación é ignorancia en que vive; á las clases todas de la sociedad que van uncidas